

Introducción: - Hoy hacemos la novena meditación sobre la vida de Madre Teresa. Y vamos a tratar sobre un tema que es como el principio, el origen o la base sobre la que se asienta toda la espiritualidad de Madre Teresa. Sin este primer paso, nada hubiera ocurrido. Este primer paso es el silencio. Hemos contemplado seguro la figura de Madre en oración, recogida, en el suelo de la capilla, en un silencio profundo, como si nada existiera a su alrededor. Ella amaba el Silencio como el principio de todo, y lo podemos ver en la famosa cita que ella se hizo imprimir y repartía como tarjetas de visita:

**“Fruto del Silencio es la Oración,
fruto de la Oración es la Fe,
fruto de la Fe es el Amor,
fruto del Amor es el Servicio,
fruto del Servicio es la Paz.”**

MADRE TERESA DE CALCUTA, PERTENCER SOLO A JESÚS

NOVENA PARTE: **EL SILENCIO**

“Por eso yo voy a seducirla; la llevaré al desierto y hablaré a su corazón.” (Os 2,16)

El desierto es el lugar donde no hay nada, ni ruidos ni voces, ni alimentos ni agua, ni nada. Allí estaremos solos y podremos escuchar a Dios. Ciertamente nos es muy difícil hacer silencio, sobre todo el silencio interior que es el más importante, porque nuestro corazón está lleno de deseos e inquietudes, el ritmo de la sociedad en que vivimos, el constante bombardeo de la televisión y los afanes mundanos. Todas estas cosas hacen que nuestro corazón parezca más una discoteca que un lugar desierto y tranquilo donde se pueda escuchar cualquier sonido aunque sea el de “una brisa suave”.

Madre Teresa sabía de esto y por eso nos cuenta: ***-Todos debemos dedicar tiempo al silencio y la contemplación, especialmente los que viven en las ciudades, donde todo ocurre tan deprisa. Esa es la razón por la que decidí abrir nuestro primer hogar para las hermanas contemplativas (cuya vocación es rezar durante la mayor parte del día) en Nueva York y no en el Himalaya.***

El silencio es el inicio de la relación con Dios:

-Siempre empiezo a rezar en el silencio porque Dios es amigo del Silencio. Para orar, para contemplar a Cristo es necesario el silencio. Las almas que oran son almas profundamente enamoradas del Silencio. Dios exige que permanezcamos en silencio para que lo podamos descubrir. Él habla en el silencio del corazón. Necesitamos escuchar a Dios porque lo que importa no es lo que nosotros le decimos sino lo que Él nos dice y nos trasmite. -

Jesús pasó cuarenta días en el silencio del desierto antes de comenzar su vida pública. A menudo se retiraba en soledad y pasaba la noche en la montaña en silencio y oración. Él, que hablaba con autoridad, pasó treinta años de su vida en silencio.

En ciertas ocasiones nosotros también somos llamados a retirarnos en el silencio más profundo y solitariamente, con Dios, junto a una comunidad así como también personalmente, para estar solos con Dios; no con nuestros libros, con los pensamientos, y memorias sino completamente vacíos de todo, para morar amorosamente en la presencia de Dios -- en disposición silenciosa, vacía, expectante, y quieta.

Hoy la palabra de Dios no tiene palabras. En la Eucaristía, su silencio es la alabanza más alta y más verdadera dirigida al Padre. Es adoración de Dios. Necesitamos el silencio para estar solos con Dios, para guardar sus palabras en nuestro corazón, para ser renovados y transformados. El silencio nos da una perspectiva nueva de la vida. En el silencio nos llenamos de la energía de Dios, que nos permite hacerlo todo con alegría. El silencio es la raíz de nuestra unión con Dios y con el prójimo.

Hay un silencio exterior, hecho de un clima de paz y ausencia de ruidos externos, que es bueno y facilita la oración, el descanso y también el trabajo y el estudio. Para llegar a este hay que buscar lugares tranquilos, dejar descansar la lengua, apagar televisión, ordenador, músicas, etc.

Pero también hay un silencio interior que es todavía más importante. Para encontrarlo y permanecer en él, hace falta:

-el silencio de los ojos, buscando siempre la belleza y la bondad de Dios en todas las cosas; cerrando los ojos a los errores de los demás y a todo lo que turba el alma y ensucia el corazón, pues “un corazón puro puede ver a Dios”.

-el silencio de los oídos, escuchando siempre la voz de Dios y el grito del pobre y del débil, cerrando los oídos a todas las demás voces, que vienen del maligno o de la debilidad de la naturaleza humana: como las murmuraciones o las palabras fuera de la Caridad.

-el silencio de la lengua, alabando a Dios y diciendo la Palabra de Dios, que es verdad, que ilumina e inspira; llevando la paz, la esperanza y la alegría; y absteniéndose de toda autodefensa, de toda crítica y de toda palabra que pueda provocar dolor y destrucción.

-el silencio del espíritu, abriéndolo al conocimiento de Dios en la oración y la contemplación, y cerrando nuestro espíritu a todas las mentiras, a las distracciones, a las ideas de muerte y a los deseos de venganza.

-el silencio del corazón, amando al Señor con todo nuestro corazón, con toda nuestra mente y todas nuestras fuerzas y amando a los demás como Dios los ama, deseando solo a Dios y huyendo de todo egoísmo, de todo odio, apetito y envidia.

Así la oración será un verdadero encuentro con Dios, un coloquio en el que le daremos nuestro corazón con todo el amor que contiene. Nuestras palabras pronunciadas en el silencio, serán escuchadas y atendidas por Dios. Su pensamiento vendrá a habitar en el nuestro para indicarnos todo lo que Él piensa y desea. Y la luz de sus ojos se reflejará en los nuestros.

-Si buscas a Dios y no sabes por donde empezar. Comienza por el silencio y reza. Y recuerda: a orar se aprende orando.-

-Empieza y acaba el día con una oración, acércate a Dios como un niño y dale gracias por todos sus dones, porque todo es un don de Dios. Tu alma es un don de Dios.

« Tú, , cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Y al orar, no charléis mucho, como los gentiles, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados.” (Mt 6,6-7)

ORACIÓN :

**“Ven, Espíritu Santo, guíame, pretéjeme,
libera mi pensamiento para que pueda rezar.” Amen
(Madre Teresa)**